¿Dónde irá el buey que no are?

De Santillana y *La Celestina* a la tradición oral de España, Portugal e Hispanoamérica (intertextualidad, intergenerismo y multiculturalismo de un refrán)

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá de Henares

Al comienzo del cuarto *Auto* de *La Celestina* de Fernando de Rojas, un dramático parlamento muestra a la vieja protagonista de la *Tragicomedia* lamentándose de las dificultades y peligros del encargo de conseguir el amor de Melibea que ha recibido de Calisto:

> ¡Ay cuitada de mí, en qué lazo me he metido! Que por me mostrar solícita y esforzada pongo mi persona al tablero. ¿Qué haré, cuitada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es provechoso, ni la perseverancia carece de peligro? Pues ¿iré, o tornarme he? ¡Oh dudosa y dura perplejidad! No sé cuál escoja por más sano. ¡En el osar, manifiesto peligro; en la cobardía, denostada pérdida! *¿Adónde irá el buey que no are?* Cada camino descubre sus dañosos y hondos barrancos. Si con el hurto soy tomada, nunca de muerta o encorozada falto, a bien librar. Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? ¿Que todas éstas eran mis fuerzas, saber y esfuerzo, ardid y ofrecimiento, astucia y solicitud? Y su amo Calisto, ¿qué dirá, qué hará, qué pensará, sino que hay nuevo engaño en mis pisadas, y que yo he descubierto la celada por haber más provecho desta otra parte, como sofística prevaricadora? (Rojas, 2000: 112).

El refrán «¿Adónde irá el buey que no are?» que inserta Celestina en el cuerpo discursivo de este agitado monólogo[1] ha sido explicado por alguno de los editores más recientes de la *Tragicomedia* como un dicho a modo de adivinanza, cuya solución (aquí implícita) es «a la carnicería» (Rojas, 2000: 112, nota 11), sin duda porque, desde tiempos muy antiguos, a su proposición principal se le ha solido añadir un apéndice a modo de respuesta como el que anotó Francisco de Espinosa en su colección de refranes recopilada entre 1527 y 1547, poco después de que comenzase a ser publicada la *Celestina*: «¿Dónde irá el buey que no are, / sino a la carnicería?» (Espinosa, 1968: 62).

No cabe duda de que, en el contexto en que lo trae a colación Celestina, esta paremia refuerza estilísticamente el sentido angustiado y pesimista del monólogo de la vieja, que lo evoca mientras lamenta amargamente que los riesgos de la empresa que le ha sido encomendada puedan acabar arrastrándola —del mismo modo que el buey va a parar siempre a la carnicería— a lugares y a circunstancias funestos para ella. Sus palabras —y el refrán— se revelarán, en cierta manera, proféticas, pues no habrá de pasar mucho tiempo antes de que Celestina acabe siendo "encarnizadamente" muerta por sus dos compañeros de fatigas, los criados Pármeno y Sempronio.

Es de sobra conocido que este refrán aparecía documentado en textos literarios del siglo XV anteriores a la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Por ejemplo, en los *Refranes que dizen las viejas*

[1] Sobre los romances insertos en *La Celestina* es imprescindible consultar los artículos de Fernández-Sevilla (1983) y Cantalapiedra (1995), así como la bibliografía que citan.

tras el fuego atribuidos al Marqués de Santillana: «¿Dó irá el buey que no are?» (Cronan, 1911: núm. 75), o en el llamado *Seniloquium*: «¿A dó irá el buey que non are?», «¿Dó irá el buey que non are?» (Combet, 1971: núms. 54 y 121).

Aún habría de aparecer el mismo refrán en numerosas recopilaciones paremiológicas de los siglos XVI al XVIII, con variantes tan numerosas y significativas como las siguientes:

A donde yra el buey: que no are (Vallés, 1549: f. 5v).
¿Dónde va el buey que no are? (*Adagiorum*, 1980: 57).
¿A dó yrá el buey que no are? (Núñez, 1555: f. 3r).
Donde yrá el Buey que no are (*Refranes castellanos* f. 56r).
¿A dó irá el buei ke no are? (Correas, 1967: 13).
¿A dónde irá el buei ke no are? A la karnizería (Correas, 1967: 13).
¿A dónde irá el buei ke no are, pues ke arar sabe? (Correas, 1967: 13).
Adonde irâ el buey que no are? A la carnezeria (Galindo: III, f. 228rv).
Adonde irá el buey, que no are? (Galindo: VII, f. 63r).
Adónde irá el buey, que no hare, sino al matadero (*Manuscrito* f. 117r).
Dónde irá el Buey que no hare (*Manuscrito* f. 149v).

Algunas de las versiones antiguas (de entre los siglos XV y XVIII) más interesantes del refrán son, posiblemente, las que fueron insertadas dentro de obras poéticas mayores. Tal sucede en una estrofa de uno de los poemas del llamado *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, de finales del siglo XV y XVI, que contenía estos dos versos:

...y veo que dize el refrán
donde yra el buey que no are (*Cancionero* II: 779-781, v. 55).

Sebastián de Horozco, en su *Teatro Universal de Proverbios* (hacia 1550-1580), glosaba de este modo el viejo refrán:

¿Dónde ira el buey que no are?

[¿] Dónde yrá en aquesta vida
hombre de qualquier estado
que hasta la despedida
no viva vida corrida
con trabajo y con cuidado.
Y assi no deve insistir
el que aquesto bien mirare,
en se querer evadir,
porque siempre oy decir
¿dónde yrá el buey que no are? (Horozco, 1986: núm. 807)

Y, por la misma época, una glosa del célebre villancico de *La gentil dama y el rústico pastor* insertaba en una de sus estrofas la misma fórmula:

—No huya su buen andança
el que con ella encontrare
demas que es buena criança
responder a quien llamare.
—Donde yra el buey que no are
dixo el vil
al ganado tengo dir (*Glosa* f. [1]).

Finalmente, en una breve loa teatral del siglo XVI, también se insertaba el verso «¿Dónde irá el buey que no are?» (*Loa*: núm. 107).

Resulta muy interesante comprobar cómo el viejo refrán ha sobrevivido al paso de los siglos y de qué manera continúa vivo en la tradición oral moderna no sólo de los países y tradiciones de lengua castellana, sino también en otros lugares y lenguas (como en Cataluña, Galicia, Portugal, Hispanoamérica, y en las comunidades sefardíes del Oriente mediterráneo). Sumamente aleccionador es, también, comprobar que no sólo ha mantenido de forma pura y autónoma su función y su estructura paremiológica, sino que también ha continuado insertándose, en ocasiones, dentro de estructuras poéticas superiores, del mismo modo que tantas veces sucedió en los siglos XVI y XVII.

He aquí algunas versiones recogidas de la tradición oral española moderna, en forma de refrán, y con sus ocasionales comentarios:

¿Dónde irá el buey que no are
y el burro que no trabaje?

—¿Dónde irá el buey que no are?
—Al matadero.

¿Dónde irá el buey que no are? A Retuerto.
Que no hay tierras para labrar, todo es pradería[2].

Cuando se criticaba a alguien. Si había una persona que decía:

—Y aquél tiene estos defectos, y estos, y estos, así. Y criticaban así a aquél porque no le veían cosas así buenas, dice:
—¡Eh! ¡Y todos tenemos cosas! ¿Dónde irá el buey que no are? Al matadero[3].

—¿Dónde irá el buey que no are? Pues al matadero[4].

¿Dónde irá el buey que no are? (Caballero, 1877: 408).

¿Dónde irá el buey que no are? (López de Guereñu, 1988: 33).

¿Adónde irá el buey que no are? (Fernández Acebo, 1992: 51).

—¿Ónde irás, boi, que non ares?
—A Casares (Rodríguez Moñino, 1965: 163).

—¿Dónde irá el buey, que no are?
—A Piedrasluengas.
Dícelo porque, por ser tierra muy montañosa la de este pueblecito de la provincia de Palencia, no se puede arar con bueyes (Rodríguez Marín, 1926: 138).

¡Ande irá el buey que no are!
La persona trabajadora lo demuestra en cualquier situación, aunque esté de fiesta (Madroñal Durán, 1991: 13).

---

[2] En una encuesta realizada junto a Marta nistal, recogimos estas versiones a los siguientes informantes: la primera a Avelina Prieto Calvo, de 62 años, en Villamuñío (León), el 15 de mayo de 1993; la segunda a Leovino Nistal, en su pueblo, en Villamuñío (León), el 15 de mayo de 1993; la tercera a Nicolás Fernández, de 84 años, en Sahagún (León) el 20 de marzo de 1994.

[3] Versión recogida a la señora Rosa Abella, de 68 años, en Espinareda de Ancares (León), el 16 de julio de 1993.

[4] Versión recogida a Buenaventura Molpeceres, de 66 años, nacido en Montemayor de Pililla (Valladolid), el 29 de junio de 1993 en Madrid.

De la difusión internacional que ha alcanzado el refrán son buena muestra las siguientes versiones, documentadas en diversos países de Hispanoamérica (Cuba, Puerto Rico, Colombia):

> Donde únicamente puede ir el buey y no arar es al matadero (Coll y Tauste, 1926: 226, núm. 218).
>
> Adónde irá el buey que no are (Palma, 1982: 265).
>
> ¿Dónde va el buey que no are? (Flórez, 1957: 343).
>
> ¿Dónde irá el buey, que no are? (Jaramillo Londoño, 1961, 377).
>
> ¿Adónde irá el buey que no are y la mula que no cargue?
> Refrán que enseña que en todas partes hemos de encontrar trabajos y sufrimientos.
>
> ¿Dónde va el buey que no ara?
> Refrán que enseña que en todos los oficios y estados hay trabajos que sufrir (León Rey, 1985: 116).

Sumamente interesantes son también las versiones en dialectos muy diferentes que se han recogido también en la geografía tradicional española. Las siguientes son asturianas:

> —¿Ónde irá el güe que non are? (Pérez de Castro, 1963: 126).
>
> ¿Ónde irá 'l güe que non are?
> Que en todas partes hay que trabajar (Castañón, 1962: 224).
>
> ¿Ónde irá el güe que non are? A Retuertu.
> Retuertu, pueblo de la montaña leonesa, en el que, por estar muy alto y hallarse nevado durante casi seis meses, aran muy poco, siendo allí la siembra casi nula (Castañón, 1962: 224).

A continuación, conoceremos una versión cántabra:

> A ónde irá el güey que no are.
> Máxima para aquellos que cambian de ocupación y oficio, cuando en todas partes tendrán que trabajar y sufrir (Bartolomé Suárez, 1993: 51).

Las siguientes son versiones en dialecto de la región de Las Hurdes cacereñas:

> De Casares dicen aquello de:
> —¿Andi vah, güe, que non árih?
> —A luh Casárih.
> Y razón tienen, porque el término de Casares es intrincado y abrupto. Y, como es lógico, los bueyes vivirían lógicamente en tal pueblo, pues no sirven para que aren en aquellos abancalados terrenos (Barroso Gutiérrez, 1993: 12).

Tampoco carecen de interés las versiones en el resto de las lenguas peninsulares distintas del castellano. Las siguientes son gallegas:

> ¿A onde irás, boi, que non aras, senón á cortadoría? (Ferro Ruibal, 1987: núm. 1045).
> ¡A onde irá o boi que non are, xa que arar sabe! (Ferro Ruibal, 1987: núm. 1046).
> ¡A onde irás, boi, que non ares, se non á cortadoría! (Ferro Ruibal, 1987: núm. 882).
> ¡A onde irá o boi que non are, xa que arar sabe! (Benavente Jareño, 1994: 113-114).
> ¿A onde irás, boi, que non labres? (Benavente Jareño, 1994: 113-114).

¿Onde irás o boi que non acamboe? (Benavente Jareño, 1994: 113-114).
¿Onde irá, boi, que non ares? A Casares (Benavente Jareño, 1994: 113-114).
¿Onde irás, boi, que non ares? Á cortaduría (Benavente Jareño, 1994: 113-114).
¿Onde irás, boi, que non ares? Á macelleira (Benavente Jareño, 1994: 113-114).

A continuación conoceremos un par de versiones catalanas:

On vols anar, bou, que no llauris? (Amades, 1982: 1039)
On aniràs bou que no llauris? (Busquets i Molas, 1987: 45).

En Portugal, el refrán está también documentado, y adquiere formas como la siguiente: «Aonde irá o boi que não lavre pois que sabe» (Michäelis de Vasconcelos, 1986: 66). También en las comunidades sefardíes del Oriente mediterráneo se ha recogido alguna versión, como la que reproduzco a continuación: «A donde va el buey que no ara?» (Galimir, 1951: núm. 3).

Si en los siglos XVI y XVII el refrán fue utilizado por poetas y glosadores como fórmula engarzable dentro de composiciones líricas más amplias, lo mismo ha seguido sucediendo siglos después. Lo atestiguan sus inserciones dentro de estructuras discursivas mayores, en este caso en forma de canciones líricas, que se han documentado tanto en España como en Hispanoamérica:

¿Dónde irá el buey que no are,
y la yegua que no trille,
y el caballo que no corra,
y la mujer que no chille? (Palau, 1900: 268).

¿Dónde irá el buey, que no labre?
¿Y el potro, que no relinche?
¿Y la zorra, que no cace?
¿Y la mujer, que no pille? (Sevilla, 1921: 369).

Al peñón de la Gomera
quiere mi madre llevarme,
y le digo suspirando:
«¿Dónde irá el buey que no are?» (Alcalá Ortiz, 1986: 79, núm. 1115).

¿A dó irá el buey que no are,
y la mujer que no llore,
y el pájaro que no cante,
y el hombre que no enamore? (Jijena Sánchez, 1965: 245).

La última versión que vamos a conocer tiene el atractivo de que incorpora el refrán a una estructura no lírica, sino narrativa. Se trata del relato de un suceso chistoso que tuvo lugar, según fue comunicado a su editor, en el pueblo de La Oliva, en la isla canaria de Fuerteventura:

Había un muchacho de aquí mismo, de la Oliva, muy limitado de inteligencia, el cual quería una muchacha, pero no se atrevía a decirle nada. Un día un amigo suyo le dijo:
—¡Hombre, si quieres a esa chica!, ¿por qué no le dices alguna cosa? El le respondió que lo haría de buena gana pero que le faltaba un comienzo. El otro le dijo que un comienzo era muy fácil, que la siguiera y al pasar por su lado le diera un codazo, que ella algo había de decir, y así entablaba conversación.
El muchacho así lo hizo. Al pasar junto a ella le da un codazo. Entonces dijo:
—¡Hola, este huevo, si no me equivoco, quiere sal!
Contestación de él:
—*¿Dónde irá el buey que no are?*
Y siguió su camino como si hubiese hecho una gran cosa (Bethencourt Alfonso, 1985: 187).

Concluye aquí nuestro recorrido tras los pasos de un refrán que ha gozado de enorme arraigo en la tradición oral española y panhispánica (incluidas la gallega, la catalana, la portuguesa, la hispanoamericana y la sefardí) desde el siglo XV por lo menos hasta hoy mismo. El rastreo de sus versiones a lo largo de seis siglos, y el contraste tanto diacrónico como sincrónico entre sus muy numerosas formas y variantes, nos ha permitido realizar el aleccionador ejercicio de seguir y de comparar sus cambios de significante y de significado a lo largo de un período de tiempo y de una geografía literaria y tradicional muy dilatada, y de comprobar, una vez más, la extraordinaria memoria y la maravillosa energía re-creativa de la tradición oral, capaz de conservar y al mismo tiempo de variar una y otra vez formas tradicionales que son siempre viejas y al mismo tiempo nuevas, heredadas y renovadas en el crisol dinámico y constante del saber del pueblo.

La diversidad de los moldes formales en que se ha transmitido el refrán —fórmula paremiológica, canción lírica, inserción narrativa-dramática (en *La Celestina* o en una loa teatral barroca), inserción en un cuento chistoso— nos permite comprobar, igualmente, hasta qué punto las fronteras de género son a menudo permeables e incapaces de sustraerse al potentísimo impulso dinámico que cobran las fórmulas orales privilegiadas por el pueblo para expresar, de modo tan metafórico como real, tan estético como inmediatamente comunicativo y operativo, sus preocupaciones, sus aspiraciones y sus sentimientos más varidos y profundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adagiorum (Fernando Arcaei Beneue[n]tani ex vernacula id est hispana lingua latino sermone reddito rum quinquagenae quinqz addita ad initium cujuslibet quinquagene Fabella. 1553, ed. en J. Mª Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*. Madrid: Imprenta y Litografía de los Huérfanos, 1891; reed. facs. 1980, pp. 53-58.

ALCALÁ ORTIZ, E. (1986): *Cancionero popular de Priego: poesía cordobesa de cante y baile* II. Priego: [edición del autor].

AMADES, J. (reed. 1982): *Folklore de Catalunya*, 3 vols.; reed. Barcelona: Selecta.

BARROSO GUTIÉRREZ, F. (1993): *Las Hurdes: visión interior*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.

BARTOLOMÉ SUÁREZ, A. (1993): *Aforismos, giros y decires en el habla montañesa*. Santander: Universidad de Cantabria.

BENAVENTE JAREÑO, P.: FERRO RUIBAL, X. (1994): «A vaca como metáfora en galego», *Paremia* 3, 107-114.

BETHENCOURT ALFONSO, Dr. D. (1985): *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*, ed. M. A. Fariña, Tenerife.

BUSQUETS I MOLAS, E. (1987): *Els animals segons el poble*. Barcelona: Millà.

CABALLERO, F. (1877): *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*. Madrid: T. Fortanet.

Cancionero de Juan Fernández de Ixar (1965): ed. J. M. Azáceta. Madrid: CSIC, II.

CANTALAPIEDRA, F. (1995): «El refranero celestinesco», *Celestinesca* 19: 31-56.

CASTAÑÓN, L. (1962): *Refranero asturiano*. Oviedo: CSIC.

COLL Y TAUSTE, C. (1926): «Paremiario antillano», *Archivos del Folklore Cubano* II, 223-227.

COMBET, L. (1971): «Un refranero du XVe siècle: le *Seniloquium*», en *Recherches sur le "refranero" castillan*. Paris: «Les belles lettres», 461-471.

CORREAS, G. (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet. Bordeaux: Féret et Fils.

CRONAN, U., [pseud. de R. Foulché-Delbosc] (1911): *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, en *Revue Hispanique* 25, 114-219.

Glosa nuevamente compuesta por Alonso de Armenta vezino dela ciudad de Loxa a vn Villancico que dize Llamaualo la donzella / dixo el vil / al ganado tengo dir [Biblioteca Nacional de Madrid R9450].

ESPINOSA, F. de (1968): *Refranes (1527-1547)*, ed. E. O'Kane. Madrid: *Anejos* del *Boletín de la Real Academia Española*.

FERNÁNDEZ ACEBO, V., M. Oria Martínez-Conde y J. I. López García (1992): *Dichos y refranes de uso común en los valles del alto Pas y del Miera*. Vega de Pas: Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiegos.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1983): «Presentadores de refranes en el texto de *La Celestina*», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, II, 209-218.

FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro Galego Básico*. Vigo: Galaxia.

FLÓREZ, L. (1957): *Habla y cultura popular en Antioquía*. Bogotá: *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* XIII.

GALIMIR, M. (1951): *Proverbios (refranes)*. Nueva York.

GALINDO, L.: *Sentencias filosóficas i verdades morales, que otros llaman prouerbios o adagios castellanos*, 10 vols. [Manuscritos 9772-9781 de la Biblioteca Nacional de Madrid] III, *Ms. 9774*, y VII, *Ms. 9778*.

HOROZCO, S. de (1986): *Teatro Universal de Proverbios*, ed. J. L. Alonso Hernández. Salamanca: Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca.

JARAMILLO, LONDOÑO, A. (1961): *Testamento del Paisa*. Medellín: Bedout.

JIJENA SÁNCHEZ, R.; LÓPEZ PEÑA, A. (1965): *Cancionero de coplas: antología de la copla en América*. Buenos Aires: Librería Huemul.

LEÓN REY, J. A. (1985): *Del saber del pueblo: adivinanzas, supersticiones y refranes*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Loa para empezar en Valladolid la compañía de Ríos, en E. Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, 2 vols. Madrid, Bailly Baillière: 1911 [*NBAE* XVII y XVIII] t. I, vol. 2º, núm. 107.

LÓPEZ DE GUEREÑU, G (reimp. 1988): *Refranero alavés*. Vitoria: Diputación Foral de Navarra.

MADROÑAL DURÁN, A. (1991): *Refranero popular toledano*. Toledo: Diputación Provincial.

Manuscrito 10925 de la B.N.M. [Papeles varios s. XVIII].

MICHÄELIS DE VASCONCELOS, C. (1986): «Mil provérbios portugueses», *Revista Lusitana* VII, 29-71.

NÚÑEZ, H. (1555): *Refranes o proverbios en romance*. Salamanca: Iuan de Canoua. Ed. crítica de L. Combet, J. Sevilla, G. Conde, J. Guia. Madrid: Ediciones Guillermo Blázquez, 2001.

PALAU, M. de (1900): *Cantares populares y literarios*. Barcelona: Montaner y Simón.

PALMA, M. (1982): *Muestras del Folklore Puertorriqueño*. Río Piedras: Ed. Edil.

PÉREZ DE CASTRO, J. L. (1963): «Dialogismos en el Refranero asturiano», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XIX, 116-138.

Refranes castellanos por Abecedario [Manuscrito 3886 B.N.M.: *Poesías varias castellanas* III] ff. 49r-81v.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*. Madrid: Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (1965): *Diccionario geográfico popular de Extremadura*. Madrid: Diputación Provincial de Badajoz.

ROJAS, F. de (1499 = 2000): *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, eds. F. J. Lobera, G. Serés, P. Díaz-Mas, C. Mota, Í. Ruiz Arzálluz y F. Rico. Barcelona: Crítica, p. 112.

SEVILLA, A. (1921): *Cancionero popular murciano*. Murcia: Sucesores de Nogués.

VALLÉS, P. (1549): *Libro de refranes copilado por el orde[n] del A.B.C.* Zaragoza: Juana Milian.

Cada cual cumpla con su oficio



Quien bien quisiere observar
De su profesión el modo,
Sólo en ella ha de estudiar;
Pues es mejor ignorar,
Que querer saberlo todo.